ENTRENANDO a los discípulos para entrenar

Sesión 4: ¿Qué es el discipulado? (2C)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios).

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **Juan 15:8**
8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. (RV1960)

Paso 3: *Lee y discute todo o parte del capítulo bíblico* ***– Juan 15***

Paso 4*:* Preguntas para solicitudes personales y/o discusiones en grupo:

1. La reproducción según el mandato de Cristo significa reproducir en los demás la plenitud de Dios. ¿Cómo se presenta eso para el entrenador? ¿El aprendiz?

2. Las Escrituras son claras sobre lo que ocurre cuando una vid (o un discípulo) no da fruto (no reproduce a otros discípulos). ¿Qué ocurre diferente a una vid que sí da fruto?

3. BiblicalMentoring.org trata de "Entrenar discípulos que se reproducen" (entrenar discípulos para formar a otros). ¿Estás entrenando actualmente a alguien para entrenar a otro hacedor de discípulos?

4. Dios eligió el proceso de discipulado como el método preferido para expandir Su Reino. ¿Por qué crees que tan pocos de nosotros obedecemos este mandato o comisión?

5. El entrenamiento de discipulado uno a uno parece ser un método lento, pero espera a ver la prueba de que produce resultados importantes con el tiempo.

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*

Capítulo 2c según el autor – Keith Phillips:

Reproducción

Cristo mandó a sus discípulos que reprodujeran en los demás la plenitud de vida que encontraron en Él (Juan 15:8). Advirtió que: "Todo ramo en mí que no dé fruto, [mi Padre] lo quita; y todo ramo que da fruto, lo poda para que dé más fruto" (Juan 15:2).

Un discípulo maduro debe enseñar a otros creyentes a vivir una vida agradable a Dios y debe prepararlos para formar a otros y enseñar a otros. Ninguna persona es un fin en sí misma. Cada discípulo forma parte de un proceso, parte del método elegido por Dios para expandir Su reino mediante la reproducción. Lo sabemos porque Cristo discipuló a los hombres y mandó a sus discípulos que hicieran discípulos (Mateo 28:19).

Dios podría haber elegido cualquier método que quisiera para difundir el evangelio y construir Su reino. No fue casualidad que el griego fuera la lengua común del mundo mucho después de la desaparición de ese imperio. El idioma griego tiene ciertos matices que lo hacen ideal para comunicar la verdad.

Además, las carreteras imperiales romanas que unían el mundo conocido podían haber estado destinadas a transportar sus carros, pero el evangelio cristiano era su comercio más valioso.

Así como Dios usó Grecia y Roma como instrumentos involuntarios para difundir el evangelio, podría haber hecho que la imprenta, la radio o incluso la televisión fueran inventadas antes del nacimiento de Cristo. Jesús podría haber sido un autor renombrado, un maestro bíblico de radio o el primer evangelista televisivo. Las opciones de Dios no eran limitadas.

Pero en lugar de adoptar cualquiera de estos métodos sofisticados, Jesús optó por el discipulado. Él mismo formó a un pequeño grupo de hombres y los equipó para formar a otros para enseñar a otros. Les ordenó hacer discípulos.

Debo confesar que al principio cuestioné la sabiduría de Cristo. En la superficie, esta inversión en individuos parecía demasiado lenta. Jesús tardó tres años en discipular a doce hombres, y uno de ellos fracasó.

Pensé que tendría suerte si en tres años podía formar a una persona tan bien que pudiera unirse a mí en la formación de otros, y a ese ritmo nunca podría hacer mella en los 2 millones de personas del gueto de Los Ángeles. En el mejor de los casos, solo podía esperar discipular a dieciséis personas en mi vida. ¿Y de qué serviría eso? Mi pecado fue dudar de la sabiduría y soberanía de Dios.

Pero cuando estudié el discipulado, descubrí que Dios había elegido una forma sólida y eficaz de construir su reino. Empezaría pequeño, como una semilla de mostaza, pero crecería rápidamente a medida que se extendía de persona en persona por todo el mundo. Su Iglesia sería un movimiento dinámico, más que una estructura estática. El discipulado es la única manera de producir tanto la cantidad como la calidad de creyentes que Dios desea.

Las matemáticas son sólidas

¿Te imaginas llegar a más de 4.000 millones de personas con el evangelio? Esta tarea de cumplir la Gran Comisión parece tan abrumadora que incluso los visionarios podrían sentirse abrumados y acabar sin hacer nada. Pero la Biblia es un método y un libro de mensajes. Y el método de Cristo es hacer discípulos.

Cuando llegué al gueto, tenía pasión por la evangelización. Supongamos que el primer día llevé a una persona a Cristo. Posteriormente, conduje a otra persona a Cristo cada día durante el resto del año. Al final del año habría dirigido a 365 personas hacia el Señor. Si hubiera seguido haciendo eso durante los siguientes treinta y dos años, habría llegado a 11.680. ¡Todo un logro!

Por otro lado, supongamos que ese primer año solo alcancé a una persona para Cristo. Esta vez, sin embargo, lo discipulé durante todo un año, para que estuviera completamente arraigado en la fe cristiana y fuera capaz de alcanzar y discipular a otro. Al año siguiente, los dos llegamos cada uno a una persona más y entrenamos a esas dos para que se unieran a nosotros en la formación de otros. Si continuáramos así durante treinta y dos años, habría 4.294.967.296 discípulos—¡la población del mundo! (Véase la tabla 1.)

Mencioné mi duda inicial. Pero permítanme compartir mi entusiasmo ahora. Si cada uno de nuestros actuales miembros del personal en Los Ángeles discipulara a una persona cada dos años tan bien que sus discípulos pudieran unirse a nosotros en la formación de otros, podríamos llegar a todo el gueto de Los Ángeles—dos millones de personas—en treinta y dos años. Eso significa que solo tendría que invertir en dieciséis personas en treinta y dos años. Y esa es una tarea manejable.

Aunque el discipulado comienza lentamente, a la larga la multiplicación espiritual llega a muchas más personas en el mismo tiempo que la suma.

¡La Gran Comisión es factible!

(pp.20b-24a)

Ver Tabla 1 en la página siguiente

Tabla 1 Una comparación entre discipulado y evangelización		
Año	Evangelista	Discípulo
1	365	2
2	730	4
3	1,095	8
4	1,460	16
5	1,825	32
6	2,190	64
7	2,555	128
8	2,920	256
9	3,285	512
10	3,650	1,024
11	4,015	2,048
12	4,380	4,096
13	4,745	8,192
14	5,110	16,384
15	5,475	32,768
16	5,840	65,536
17	6,205	131,072
18	6,570	262,144
19	6,935	524,288
20	7,300	1,048,576
21	7,665	2,097,152
22	8,030	4,194,304
23	8,395	8,388,608
24	8,760	16,777,216
25	9,125	33,554,432
26	9,490	67,108,864
27	9,855	134,217,728
28	10,220	268,435,456
29	10,585	536,870,912
30	10,950	1,073,741,824
31	11,315	2,147,483,648
32	11,680	4,294,967,296

Paso 6: Comparte peticiones personales de oración y cada persona reza por las peticiones de la otra.

Fuente: La formación de un discípulo por el Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto las preguntas de estudio) está extraído del libro sin revisiones.

Revisado 20261011